

MARÍA DE NAZARET

Encomendemos a María este camino en el que la Iglesia se interroga sobre cómo acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del amor y a la vida en plenitud. Ella, joven mujer de Nazaret, que en cada etapa de su existencia acoge la Palabra y la conserva, meditándola en su corazón (cfr. *Lc 2,19*), fue la primera en recorrer este camino.

Cada joven puede descubrir en la vida de María el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio (cfr. *Lc 1,39-45*). En su *pequeñez*, la Virgen esposa prometida a José, experimenta la debilidad y la dificultad para comprender la misteriosa voluntad de Dios (cfr. *Lc 1,34*). Ella también está llamada a vivir el éxodo de sí misma y de sus proyectos, aprendiendo a entregarse y a confiar.

Haciendo memoria de las *cosas grandes* que el Todopoderoso ha realizado en Ella (cfr. *Lc 1,49*), la Virgen no se siente sola, sino plenamente amada y sostenida por el *No temas* del ángel (cfr. *Lc 1,30*). Consciente de que Dios está con ella, María abre su corazón al *Heme aquí* y así inaugura el camino del Evangelio (cfr. *Lc 1,38*). Mujer de la intercesión (cfr. *Jn 2,3*), frente a la cruz del Hijo, unida al *discípulo amado*, acoge nuevamente la llamada a ser fecunda y a generar vida en la historia de los hombres. En sus ojos cada joven puede redescubrir la belleza del discernimiento, en su corazón puede experimentar la ternura de la intimidad y la valentía del testimonio y de la misión.

III. 5. María de Nazaret